

Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Diaguita

Orientaciones para el educador tradicional y/o docente

Lecturas sugeridas

Para iniciar con los estudiantes una conversación sobre los saberes ancestrales de astronomía, se sugiere el siguiente texto tomado de la página web Chileestuyo.cl:

Astronomía y Pueblos Ancestrales (Adaptación)

La ubicación de los actuales centros astronómicos, coinciden con aquellas utilizadas por antiguas culturas precolombinas en la observación de los astros, cuya presencia se puede observar en diversas manifestaciones arqueológicas, entre ellas, la Quebrada Los Tambos, cercano al Observatorio Astronómico La Silla, el más grande del hemisferio sur, ubicado 160 km al noreste de la ciudad de La Serena, en la Región de Coquimbo.

Aquí se encuentran más de 500 bloques de granito y andesita, muchos de ellos cubiertos con numerosos grabados rupestres de dimensiones y densidades muy variables, mediante las cuales nuestros antepasados registraban el movimiento del sol, la luna y otros fenómenos astronómicos. Estos fenómenos eran considerados divinos, reguladores de la naturaleza. El conocimiento de esos movimientos, a través de la observación, les daba información, por ejemplo, sobre el momento ideal para la práctica de la agricultura.

Todo ello da cuenta de la cosmovisión de las antiguas culturas andinas.

(Fuente: <https://www.chileestuyo.cl/arqueoastronomia-match-perfecto-la-historia-amor-las-estrellas/>).

En el ámbito del Buen vivir y la espiritualidad diaguita, se pretende que los estudiantes tomen conciencia de la importancia y respeto por la naturaleza a través del significado cultural y espiritual de los cerros tutelares y ríos sagrados del territorio. Respecto a esto último, Aguilera (2019), educador tradicional del Valle del Choapa de Illapel, señala que el río Illapel, considerado sagrado, se convierte en un sujeto de Derechos Ancestrales, conectado con la “Madre del Agua” y el río del cielo, “Mayu”. Para ilustrar la idea del significado del agua, agrega:

Nuestros abuelos, sabían que las aguas de los ríos debían recorrer libremente hacia el mar para cerrar un ciclo de acuerdo a las dinámicas de la Tierra y el Universo. Los ríos son las venas y arterias de la tierra, y al igual que en el sistema circulatorio del cuerpo humano que transporta nutrientes hacia los órganos y tejidos, el mantener un río libre le permite transportar nutrientes hacia los territorios y el mar. El transgredir este principio, es afectar



la salud de toda la comunidad. Una comunidad que, a través, de sus acciones retiene el agua en embalses, la canaliza por canales, acequias y contamina con desechos minerales y orgánicos su caudal; se enferma física y espiritualmente. (p. 97)

El siguiente relato puede ser usado para abordar el tema de la relación entre las personas y de estas con la naturaleza, desde la cosmovisión del pueblo diaguita:

LA CARAVANA

(María Ester Campillay)

Igluma se despidió de su hermano, esa mañana, junto con otros de la tribu, partirían en una caravana en búsqueda de alimentos e intercambiar los productos obtenidos de sus trabajos de hábiles manos. La última vez que un grupo había ido en una expedición, la hermandad tuvo que lamentar la pérdida de dos hombres uno de ellos amigo de su hermano.

Sus ojitos expresaban el temor que tenía al pensar en que su hermano podía caer en el trayecto. Lui había sido su guardián y maestro, le enseñó que no debía meter sus manitos en los agujeros que encontraban en la pacha, pues generalmente era la habitación de alguna araña u escorpión que podría hacerle daño al picarla. En otra oportunidad ella se alejaba curioseando los alrededores de sus tiendas y cosechas y siempre Lui la levantaba por los aires y la llevaba de regreso, no sin antes explicarle que podía caer por los riscos, o que en ese lugar no se camina pues hay plantaciones, o que es lugar de desechos. En su vida, aprendió de Lui todo, pues siempre le enseñaba el por qué "No".

Ya era el momento, el Sol había iluminado el asentamiento y la caravana comenzaba a moverse, - ¡cuídate Igluma! Ayuda a mamá-, le dijo su hermano. Desde ese momento, ella sentía la obligación de estar en la seguridad de la cercanía de su madre, y ayudarla con sus hermanitos pequeños, que todo lo que Lui le había impedido realizar ella tenía ahora que enseñar, sentía la responsabilidad de transmitirles lo que sabía, de los peligros y cuidados.

Igluma quería que Lui llegara pronto, ya había contado y marcado seis puestas de Sol. Luego de su partida, ella había divisado en los cerros cercanos la luz del fuego en la noche, era el descanso de la caravana. Su madre le dijo que cuando viera aquel destello otra vez, o divisara humos de fuego, era porque ya venían de regreso. Lui había prometido que le traería una gran caracola marina, y con ella Igluma quería enseñar a los pequeños del asentamiento sobre las grandes aguas que se mueven, de la comida que posee y del sacrificio que los hombres hacían para traer esos moluscos y peces para el grupo. Todas las noches miraba el cerro y no veía luz, así transcurrieron los días hasta que una noche, el fuego resplandecía tenuemente en las alturas del monte, era la caravana que regresaba. Al día siguiente llegaron todos. Lui cansado, pero contento, ya estaba en casa, había traído una hermosa caracola para Igluma y varias especies. Ella abrazó a su hermano, su grupo completo se había reunido otra vez para compartir las bondades de la tierra y los mares. Esa noche, Lui le contaba a su hermana cómo la caravana conectaba las alturas de los montes con las profundidades del mar, la caracola era una de aquellas llaves que abría en la imaginación el camino hacia los mares para los chiquitos que solo oían hablar de este y que algún día al crecer conocerían.

